

CRISTO GÓTICO DE ALLARIZ

Nº de registro 284

Talla de madera policromada

(64,7 cm. x 38 cm. x 2 cm.)

La Crucifixión de Cristo es el tema central de la iconografía cristiana, no solo porque se representa el sacrificio de Dios por la salvación de los hombres, si no también como garante de su propia salvación. Por este motivo la imagen de Jesús crucificado ocupa lugar preferente dentro de las iglesias.

Su representación ha variado considerablemente, en los primeros siglos del cristianismo se optó por no representar la muerte de Jesús, recurriéndose al simbolismo a través de la figura del Cordero Místico.

A partir del siglo V el arte cristiano pierde el miedo a representar a Cristo en su martirio. La razón de este cambio de mentalidad es preciso buscarla en el deseo de adoctrinamiento y en la lucha de la Iglesia contra herejías como el *docetismo monofisita* cuya doctrina fusionaba la doble naturaleza de Cristo en su naturaleza divina otorgándole a su suplicio en la Cruz el valor de una simple apariencia. Esto llevó a optar por un tipo de representación vivo y con corona real mostrando su triunfo sobre la muerte.

La pregunta que cabría hacerse es ¿Qué razones motivaron el paso a la representación de Cristo muerto? Se tienen aducido simples motivaciones estéticas: por la preponderancia de una moda naturalista; y teológicas: por la influencia del evangelio de San Mateo frente al de San Juan y el hecho de considerar la muerte de Cristo un acto de voluntad divina y no solamente un proceso físico.

Lo cierto es que debemos atribuir el cambio a una transformación de la mentalidad cristiana, en la que tendrán un especial papel las órdenes mendicantes y obras como: las *Meditaciones* de San Buenaventura y las *Revelaciones* de Santa Brígida en las que se busca conmover a los fieles con el suplicio del Salvador en la Cruz.

Este mes presentamos una pequeña imagen de Cristo Crucificado de madera policromada del cual no tenemos mas noticias que las que aparecen en el nº 63, tomo III del *Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico*

Artísticos de Orense, en donde se informa de una donación hecha por Francisco Conde Valvís, en 1908: de un pequeño “Crucifijo de madera de estilo Románico”, procedente de la Comarca de Allariz-Maceda.

Tal como la vemos hoy no presenta su apariencia original, ya que en el proceso de restauración al que recientemente fue sometida se decidió conservar todas las capas de policromía. El pequeño tamaño de la pieza no permitió hacer catas que dieran a conocer con exactitud el estado de la capa policroma más antigua, que en la estratigrafía aparenta encontrarse bastante perdida. En sus capas más recientes, muestra que se utilizaron unos pigmentos muy gruesos, en algunos puntos embotados, tanto para las encarnaciones como para representar la sangre y los cabellos.

Debido a todo esto, se optó por hacer una limpieza superficial de la suciedad acumulada y de fijación de las partes policromas más susceptibles de desprenderse, así como de la eliminación de los elementos extraños a la pieza, que servían de sujeción.

Las diferencias en el número de capas, consistencia y grosor entre la policromía de la figura de Cristo –hasta cinco-, la Cruz y la peana, hacen pensar en cronologías diferentes para cada una de ellas, por lo que ninguna de las tres partes de la pieza formaría conjunto en origen.

También se aprecian diferencias en el tipo de madera de la figura de Cristo y la Cruz con respecto a la peana la cual es de frondosa mientras que se utiliza conífera para las otras dos partes.

Teniendo en cuenta que aparece enmascarada por las diferentes capas de pigmentación, lo cual nos limita a la hora de conocer detalles anatómicos, nos encontramos con una talla frontal, muy sencilla y poco lograda en el tratamiento de la anatomía y en el dominio de las proporciones.

Sin embargo aporta novedades iconográficas con respecto a modelos conocidos y paradigmáticos de la escultura del románico como son Vilanova dos Infantes y San Salvador de Penedos en el propio Allariz.

Porta paño de pureza corto, en comparación con los dos ejemplos anteriores, ligeramente por encima de las rodillas y unido al cuerpo por una cuerda. Superpone los pies con un solo clavo, frente a la disposición tradicional del Románico. Aunque conserva la corona real, es ya un Cristo

muerto con un rostro que, sin embargo muestra serenidad y no delata sufrimiento.

Sus características iconográficas: lo aproximan a una nueva sensibilidad cristiana. El hecho de que porte corona real no es infrecuente en la representación del Crucificado hasta principios del siglo XIV como el Calvario de la Iglesia Parroquial de San Fiz de Cangas (Pantón, LUGO).

Es difícil establecer una cronología precisa para este Crucificado debido a las pocas obras que conocemos similares y a la falta de documentación disponible. Partiendo de estos datos podríamos establecer una cronología de primera mitad del siglo XIV para esta pieza, la cual, a pesar de lo “popular” de su factura, tiene interés porque nos informa de un cambio en la forma de entender la iconografía de Cristo en la cruz, más próxima a la sensibilidad y devoción popular.